

Humanismo tecnológico y metrópolis inteligente

Francesca Bria



Francesca Bria y Karma Peiró, periodista moderadora de la segunda mesa, en la Jornada del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona sobre Metrópolis Inteligente (4 de junio de 2021).

El texto que les ofrecemos a continuación es la transcripción de la intervención que realizó Francesca Bria en la Jornada Inicial del segundo ciclo del proceso participativo “Barcelona Demà. Compromís Metropolità 2030” organizado por el Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona el 4 de junio en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y dedicado en esta ocasión a la Metrópolis Inteligente. Varios representantes del mundo de la cultura, la investigación y la innovación participaron en los debates sobre el humanismo tecnológico y su idoneidad como concepto, sobre culturas y conocimiento, y sobre qué significa vivir en una metrópolis inteligente en 2030¹. El humanismo tecnológico centró el deba-

te de la segunda mesa de la jornada que finalizó con un diálogo con la invitada internacional, Francesca Bria, presidenta del Fondo Nacional de Innovación Italiano, miembro de la Nueva Bauhaus Europea, de la Unión Europea, y exdirectora de tecnología e innovación digital de la ciudad de Barcelona².

Es muy interesante realizar un cambio en el paradigma urbano en estos momentos en que la inteligencia artificial está siendo un referente para las personas y las ciudades y Barcelona es referente mundial a la hora de repensar el urbanismo y su repercusión en la vida individual y social.

1 Más información de la Jornada: [aquí](#)

2 Video de la mesa sobre Humanismo tecnológico: [aquí](#)

¿Cómo hacer realidad el humanismo tecnológico?

Ante todo, es preciso invertir el paradigma de las *smart city* o de la tecnología basada en la tecnología. Hemos intuido que se hace preciso dejar de lado el “solucionismo tecnológico”, las aplicaciones tecnológicas no lo solucionan todo. Los problemas sociales y ambientales que tenemos delante no se solucionan con un *gadget* o una *app*. Hoy, se dan dos concepciones falsas: una, que la tecnología tiene un comportamiento lineal, cuando, en realidad, está condicionada por los comportamientos humanos y, sobre todo, por las decisiones políticas y económicas; la otra es considerar que la tecnología lo soluciona todo, cuando en realidad, son múltiples las disciplinas que aportan soluciones no precisamente tecnológicas, sino que parten de las personas. Por ejemplo, en el momento pandémico actual, no podemos limitarnos a buscar soluciones en la tecnología; lo mismo sucede si hablamos de las competencias y las capacidades de las personas.

Por ello, cuando se habla de “humanismo tecnológico”, entiendo que estamos hablando de conquistar el control democrático de la tecnología, que significa, por un lado, partir de la participación ciudadana, como estamos haciendo aquí de manera metropolitana, como se está haciendo en proyectos tipo “Decidim Barcelona” (“Decidimos Barcelona”)³; por otro lado, comprende también la alfabetización digital que va más allá de saber utilizar la tecnología digital, es decir, es preciso tomar conciencia sobre lo que significa la tecnología ética, que respeta los derechos de la persona, que se integra en todos los aspectos de nues-

³ <https://www.decidim.barcelona>

tra vida. Se trataría de disponer de una capacidad crítica para discernir sobre qué tecnología es bueno y útil utilizar para las relaciones humanas y para el mundo del trabajo.

Afrontar la brecha digital

Durante la pandemia, se ha acelerado de tal manera “lo digital” que la banda ancha, el acceso a Internet, ha devenido un derecho fundamental de la persona. En estos momentos, se produce una discusión en el Parlamento Europeo sobre si es preciso reconocer en la Constitución ese derecho fundamental. ¿Por qué? Porque de la red, de la conectividad, dependen hoy servicios esenciales: el acceso al trabajo, la educación, la sanidad y la medicina pública, la movilidad por la ciudad... Estas “infraestructuras críticas” dependen de la red.

Por ello, tenemos la necesidad urgente de disponer de estas infraestructuras críticas, sobre las que la UE está trabajando en el proyecto *Gaia-X*⁴ que persigue la independencia de la Unión en la nube. Actualmente, las *iCloud*, las plataformas de servicios y almacenamiento en la nube están en manos de estadounidenses y chinos. Tomar el control de la nube significa controlar los datos. Datos de los que depende la vida de la ciudadanía, que, por otra parte, es quien los produce. Esos datos se convierten en inteligencia artificial que, definitivamente, es quien toma muchas decisiones por nosotros.

¿Qué significa realmente la brecha digital? No se trata de un simple problema de capacidad de uso de lo digital. Hay que ir más allá y, además de reconocer lo digital como un derecho fundamental, se precisa disponer de la banda ancha, del

⁴ <https://www.data-infrastructure.eu/GAIA/Navigation/EN/Home/home.html>



La plataforma "Decidim Barcelona" ("Decidimos Barcelona", referente europeo de participación democrática para proyectar el futuro de Europa.

5G. Hay que recuperar el control de la "nube", de los datos de los ciudadanos, de la inteligencia artificial que alimenta y automatiza las decisiones que tomamos. Los datos son una infraestructura pública, un bien común, que hay que reclamar y tener a disposición, han de ser controlados democráticamente, porque son la materia prima de nuestras vidas hoy. Estos datos automatizan muchas respuestas públicas a la ciudadanía, por ello, es necesario tener reglas claras de funcionamiento de lo digital que respondan a los valores y principios democráticos, al menos por lo que hace referencia a Europa. Si los algoritmos que utilizamos, que utilizan las administraciones públicas o privadas, impactan en tu condición de trabajador o de usuario de servicios públicos o sobre la posibilidad de acceder a un crédito para pagar la vivienda..., debe haber reglas muy claras sobre su uso y es imprescindible disponer de la posibilidad de inspeccionar estos algoritmos. Hemos de insistir en el concepto de bien público, en la idea de bien público que se ha de movilizar para uso y control público. Por eso, es indispensable crear un marco legal digital.

Estamos pagando dos/tres veces los servicios que disponemos y por los datos que generamos nosotros mismos, una vez en forma de impuestos y otras veces cada vez que los utilizamos. Los datos son un bien territorial (del norte, del sur), de las personas que habitan el mundo rural y de las que habitan el mundo metropolitano. Los datos son un bien humano (sin distinción de género). Son un recurso colectivo que hay que movilizar en pro del bien público. No pueden estar secuestrados por empresas que solo persiguen el beneficio y que utilizan infraestructuras crípticas para su explotación y uso.

Todos estos componentes definen hoy la brecha digital, que es cada vez más social, económica y de género, que habla de diferencia de capacidades, conocimientos y habilidades, de contraste entre territorios y entre personas...

En cuanto a la mujer, es imperioso potenciar su papel, tanto en el uso de la tecnología como en la participación en el poder de decisión sobre la misma. En Europa estamos en el 20% de participación de la mujer en los ámbitos de la ciencia y la tecnología: en la escuela, en la universidad, en la empresa, en los espacios de poder

y decisión. La revolución tecnológica ha de ser democrática y feminista.

Inteligencia artificial, soberanía sobre los datos y ciudadanía

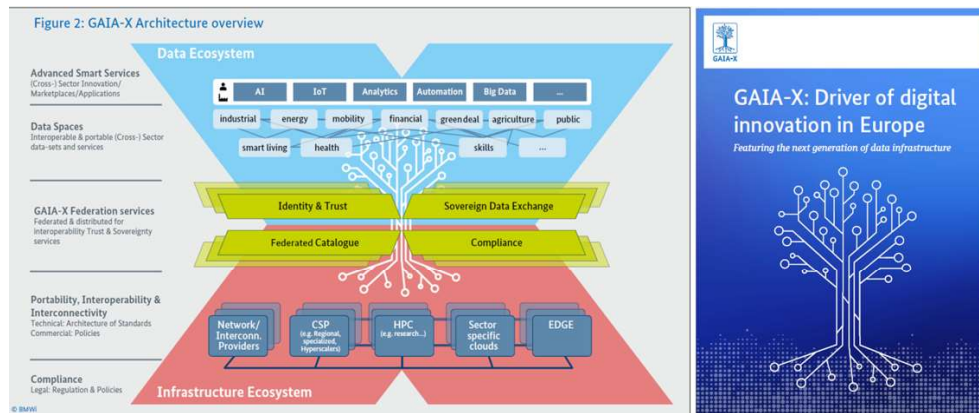
La participación ciudadana no ha de limitarse al ámbito tecnológico. La ciudad inteligente ha de basarse no sólo en la tecnología sino también en todos aquellos componentes que son propios de la vida en sociedad: el derecho a la salud y la sanidad, el derecho a la vivienda, un medio ambiente limpio y sano, unas infraestructuras de movilidad adecuadamente dotadas, un sistema de gestión turística que respete espacios económicos y espacios sociales, la disposición de espacios y recursos para la participación política... Estos son los problemas y la tecnología lo que debe hacer es buscar respuesta a todos ellos. La tecnología nos ha de ayudar a hacer todo esto más cercano y eficaz. Pero la tecnología no lo puede solucionar. Lo mismo sucede con la soberanía sobre los datos.

¿Por qué es estratégica esta acción? Es preciso disponer de los datos para facilitar la movilidad, para programar la educación y la sanidad, para medir la calidad del aire, para optimizar la gestión del agua y de los residuos. Por tanto, los datos son un recurso fundamental del común. Hay dos acciones que ha llevado a cabo el Ayuntamiento de Barcelona y que es importante recordar. Por un lado, en los contratos públicos, se ha introducido cláusulas sobre soberanía tecnológica de los datos recogidos por las empresas contratistas que han de ser revertidos a la administración municipal en “formato legible”, de manera que ésta pueda generar modelos de actuación a medida de las necesidades de los ciudadanos. Esta es una gran conquista tecnológica. Por otro lado, la plataforma participativa *Decidim*.

Barcelona es una estructura descentralizada que da a la ciudadanía el poder de decidir sobre qué datos son privados, sobre la criptografía, los protocolos de seguridad, la ética y la seguridad de los datos, sobre qué datos pueden ser compartidos, con quién y en qué condiciones.

Esta es la nueva democracia de los datos y, poco a poco, en los registros de la inteligencia artificial y de transferencia y sobre las decisiones que se toman a partir de ellos, los países y las ciudades de vanguardia están implantando sistemas de control sobre los algoritmos de la inteligencia artificial. Cada vez más, el derecho a la privacidad, a la protección de los datos personales, a la soberanía digital, han de servir para que podamos participar, de manera individual y colectiva, en la creación de una ciudad que responda a las demandas de las personas y sus necesidades. Estos son los prerequisites de una ciudadanía plena en la era digital.

¿Qué puede hacer la ciudadanía para tener el control sobre los datos, para alcanzar la soberanía digital? La cuestión está en cómo otorgar más poder a la ciudadanía para monitorizar qué se hace con los datos transferidos. Entonces, se precisa un gobierno digital transparente, ético, seguro que utilice algoritmos que se puedan inspeccionar y estructuras *soft*, basadas en licencias abiertas, con una criptografía que garantice la privacidad de las personas. Es la manera de ir en la buena dirección. Y, evidentemente, se precisan leyes que regulen y controlen las oligarquías digitales. Europa no puede dejar en manos de esas oligarquías la construcción de leyes propias que les faciliten la acción contra la ciudadanía. Las reglas sobre la soberanía digital han de estar en manos del pueblo soberano, de los estados que los representan y de



Arquitectura del proyecto Gaia-X que persigue la independencia de la Unión Europea en la nube. Figura publicada en el libro *GAIA-X: Driver of digital innovation in Europe* Featuring the next generation of data infrastructure.

las magistraturas. Es decir, en manos de gobiernos democráticos.

Por otro lado, es preciso establecer impuestos digitales a las grandes empresas, elaborar leyes *antitrust*..., tanto a escala local como estatal. En este sentido, la UE está proponiendo un paquete de nuevas reglas, como el *Digital Services Act* (ley de servicios digitales), que establece un nuevo marco de regulación que, junto con el *Reglamento General de Protección de Datos*, nos sitúa como continente más avanzado en el marco de la regulación. Ahora bien, con la regulación no hay suficiente. Hemos de trabajar también en el campo de la tecnología, de la innovación, *made in Europe* que incorpore todos los valores antes referidos, basados en las reglas democráticas.

La región metropolitana de Barcelona y el control de los datos

Es importante, hoy, pensar en lo digital y la tecnología no como algo con valor en sí mismo, sino como aquello que hay que poner al servicio de la sociedad: la transición ecológica, la adaptación al cambio climático, la sanidad, la educación, la reducción de las desigualdades

de género y territoriales... Es decir, si pensamos en la transición ecológica y en que hemos de cambiar el modelo de desarrollo, siendo neutrales climáticamente, ¿qué necesitaremos? Dotarse de centros de investigación y de recursos tecnológicos, como el *Barcelona Supercomputing Center*, así como de un gobierno con visión de futuro. Es decir, de todo aquello que goza Barcelona y su área metropolitana. Alinearse con la *Nueva Bauhaus Europea*, sostenible, con una identidad propia que parta de abajo, de la ciudadanía. En este sentido, es de resaltar que el Consejo Europeo, después de analizar todos los modelos de participación digital existentes, ha seleccionado la plataforma *Decidim*. *Barcelona* como referente europeo de participación democrática para proyectar el futuro de Europa. De hecho, las áreas metropolitanas son adecuadas para marcar el camino a otras ciudades medianas y pequeñas en la andadura hacia la democracia participativa y hacia la consecución de una ciudadanía digital que controle los datos y los revierta en planes de acción que den respuesta a las necesidades de las personas.